



La escritora granadina Cristina Morales (1985).



Anagrama reedita ahora sus dos primeras novelas.



TODAS LAS PIEZAS DE UN PUZLE

CRISTINA MORALES HABLA Y SUBE EL PAN. EL DE QUIENES NO LA HAN LEÍDO. OBRA Y AUTORA SON UNA. SUS DOS PRIMERAS NOVELAS VUELVEN A LAS LIBRERÍAS. ESTA VEZ, SIN FAJA NI CORSÉ.

No hay en el mundo lugar para esconder un secreto más seguro que el prólogo de un libro. La aclaración que encabeza a una novela molesta, entorpece. Es la rebanada de pan de molde que solo tiene una cara, la que ejerce de tapa. Estorba. Cristina Morales ha colado en el suyo su bala y su purgación. En el preámbulo a *Introducción a Teresa de Jesús*, desmiga, hasta hacer pan rallado, el mundillo editorial. Le descuaja las veladuras románticas, le extirpa el filtro por el que los editores acaban disfrazados de buscadores de diamantes. Son, solo, comerciales. Pero sus novelas sí brillan. El premio Nacional de Narrativa

2019 no le cayó de un plátano de las Ramblas. La granadina acababa de apuntalar con *Lectura fácil* lo que había anunciado en 2013 y 2015. Anagrama ahora repesca y reedita sus dos primeros libros. En *Los combatientes*, las escenas de un grupo de teatro universitario se alternan con pedazos de diarios, alegatos de feminismo y textos falangistas. Y la combinación arranca la carcajada. En *Introducción a Teresa de Jesús*, la santa abulense, a través de Morales, descorcha su intimidad a mediados del siglo XV. Trabaja en *El libro de la vida* y anda liada con la fundación de un convento. Desde el siglo XXI, el respeto sosegado la imagina y refresca. ■